

La disociación entre el inicio de la vida sexual y la unión conyugal en México: Dos aproximaciones metodológicas.

En los países que han completado su transición demográfica se están dando algunas transformaciones en cuanto al patrón de formación de familias, como el aumento del ejercicio de la sexualidad antes de ingresar a la unión conyugal y la postergación del matrimonio. El objetivo de este trabajo es observar que tan avanzado está el proceso de disociación entre la vida sexual y la unión conyugal de mujeres y varones en México. Se intenta construir un aporte empírico que apoye o ponga en evidencia el avance en México de una de las características de la segunda transición demográfica.

Entre las características de la segunda transición demográfica se encuentran cambios en la formación de parejas conyugales; el reemplazo del matrimonio por modalidades menos formales de convivencia conyugal; la elevación de nacimientos fuera del matrimonio; así como las disoluciones y segundas nupcias. Esta situación ha dado origen a diversas investigaciones demográficas acerca de nuevas pautas de comportamiento de la población, sobre todo con respecto a la familia y el matrimonio. Por ello, hoy pueden encontrarse estudios sobre uniones consensuales, celibato, divorcio y nuevas nupcias, entre otros temas. Sin embargo, en los estudios sobre nupcialidad en México en pocas ocasiones se ha analizado la nupcialidad masculina. Esto tiene que ver con que anteriormente se empleaba información estadística proveniente de fuentes de datos como los censos y las estadísticas vitales, y más adelante encuestas especializadas en el tema de la fecundidad que se realizaban sólo para las mujeres. No obstante, la generación de información en México se ha caracterizado por la incorporación continua de nuevos temas, categorías analíticas, indicadores, variables y actores, que permiten dar cuenta de transformaciones, nuevas realidades y problemáticas sociales que han surgido a la luz de la cambiante dinámica demográfica. Un ejemplo del enriquecimiento conceptual que han tenido las encuestas sobre comportamiento reproductivo es la incorporación de la perspectiva de salud reproductiva, lo que ha permitido acercarnos al conocimiento de aspectos relacionados con la reproducción y la sexualidad de distintos grupos de la población, y vincularlos con instituciones como la familia y el matrimonio. Además, ha ampliado el espectro de los

actores considerados en estos estudios, incluyendo en ellos a los varones, los jóvenes, los agentes institucionales, y los grupos organizados. Es así que actualmente contamos con encuestas, como la que se emplea en este trabajo, que proporcionan datos individuales que permiten estudiar el comportamiento de las mujeres y de los varones conjuntamente.

Para mostrar como se ha dado el proceso de disociación entre el inicio de la vida sexual y la unión conyugal de las mujeres y los varones urbanos en México, y con el interés de observar cambios en el tiempo se utilizan dos técnicas del análisis de supervivencia. En primer lugar, se estudia la duración del intervalo entre la primera relación sexual y la primera unión, esto nos permite analizar, para mujeres y varones de tres generaciones sucesivas, los cambios en la intensidad y calendario de la unión, una vez iniciada la vida sexual. En segundo lugar, se estudia el efecto de algunas variables, como el momento de inicio de la vida sexual, sobre la edad a la primera unión y su efecto diferencial para mujeres y varones. Al comparar las diferencias entre sexo y generación se espera observar la presencia en México, de manera incipiente, de algunos rasgos de la segunda transición demográfica, con sus respectivas diferencias de género.

Antes de aproximarse metodológicamente al estudio de la disociación entre el inicio de la sexualidad y la unión conyugal de las mujeres y los varones urbanos en México es necesario revisar el marco de referencia que intenta explicar el surgimiento de este y otros procesos. Por lo tanto, se hace una breve reseña de la transición demográfica en México. Más adelante se señalan las características de lo que se conoce como segunda transición demográfica y en seguida se mencionan algunos cambios en la formación de parejas conyugales, poniendo mayor atención en la disociación entre el inicio de la sexualidad y la unión conyugal y en el incremento de la edad al matrimonio.

La primera hipótesis apunta que los varones urbanos en México presentan una mayor disociación entre la vida sexual y conyugal que las mujeres. Esta afirmación podrá corroborarse al observar que la intensidad de la unión por intervalos de tiempo después de la primera relación sexual es mucho menor para los varones que para las mujeres. Por su parte, la estimación de la probabilidad acumulada de unión en distintos intervalos entre los dos eventos estudiados permitirá observar diferencias en el patrón de intensidad y

calendario de unión de ambos sexos que manifiestan diferencias de género muy profundas, aunque las diferencias intergeneracionales nos sean tan evidentes.

La segunda hipótesis señala que cuanto más jóvenes son las generaciones se presenta una mayor disociación entre la vida sexual y conyugal, sobre todo en el caso de las mujeres. Al respecto se espera que la intensidad de la unión sea más alta para las cohortes mayores.

Ha sido documentado que la urbanización, el aumento en la esperanza de vida de la población, el incremento en los niveles de escolaridad, así como la mayor participación femenina en los mercados de trabajo, implican cambios en las ideas y en el comportamiento de los individuos, por ejemplo, respecto al calendario de eventos que marcan transiciones de la juventud a la edad adulta. En este trabajo también se intenta evidenciar de manera empírica la forma en que variables como la pertenencia a cierta generación, la escolaridad, el momento en que inicia la vida sexual, y el embarazo previo a la unión conyugal, afectan la edad a la primera unión. La primera hipótesis al respecto postula que a mayor edad a la primera relación sexual mayor sería el riesgo relativo de experimentar la primera unión. SE espera que, tanto para las mujeres como para los varones, conforme aumente la edad a la primera relación sexual aumente el riesgo de unión. Pero también se espera encontrar diferencias de género.

Así mismo, nos preguntamos si la postergación de la unión está asociada con un mayor nivel de escolaridad, y si estos factores operan diferencialmente para los varones y las mujeres. Se espera que contar con mayores niveles de escolaridad representa un menor riesgo de unión en comparación con quienes tienen menor escolaridad. Por último, se observa el efecto de haber estado embarazada al momento de la unión.

La fuente de datos empleada en este trabajo es la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva con Población Derechohabiente (ENSARE), realizada en 1998 por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). En ella se entrevistaron a 5,405 mujeres de 12 a 54 años de edad y a 2,992 varones de 12 a 59 años, todos ellos derechohabientes del IMSS. La encuesta es representativa a nivel nacional para mujeres y varones. Entre los ejes temáticos que aborda

la encuesta, y que son relevantes para este trabajo, se encuentran: características sociodemográficas, fecundidad y nupcialidad, anticoncepción, y práctica sexual. La ENSARE es una encuesta que capta información de un sector y contexto social específico: la población derechohabiente del IMSS, que vive predominantemente en localidades urbanas, por definición cuenta con un trabajo asalariado, o al menos es familiar de un asalariado de quien recibe el beneficio de la derechohabiencia, goza de los servicios de atención a la salud y de una pensión o jubilación cumplidos los años de trabajo necesarios para obtenerla.